

Mi vida y el progreso

Barreto Cepeda, Fernanda

2020-06-11

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4609>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

Mi vida y el progreso

Fernanda Barreto Cepeda

Recuerdo que mi madre me repetía constantemente “Es que somos pobres” y yo no lo entendía, porque teníamos un techo, comida e incluso dos teles (que para una niña de primaria eran más que suficiente). Comencé a tomar consciencia de la relación entre dinero y progreso al llegar a la secundaria, donde varios de mis compañeros tenían el último modelo de un iPhone mientras yo mantenía el mismo Nokia de bolsillo desde cuarto grado de primaria.

No faltaron las burlas hacia mi celular, las cuales intentaba ignorar, pero solo encendían en mí el deseo de tirarlo; se lo dije a mi mamá y ella me respondió “No tengo el dinero para comprarte eso”, lo cual llevó a una gran pelea. Reflexionando, me puedo dar cuenta de que lo que me importaba no era realmente el celular, sino sentirme aceptada.

Poco a poco, me fui concentrando en otras cosas; el amor por la lectura superó la tristeza de sentirme rechazada, lo cual me llevó a aislarme de alguna manera. Al llegar a la preparatoria (mi primera escuela privada), me seguía sintiendo incómoda, el deseo de encajar se vio rápidamente tirado de lado al darme cuenta de que mis temas no tenían cabida en conversaciones sobre viajes a Europa y Asia.

Pasé mucho tiempo al margen de mis compañeros, poco a poco hice amigos (que conservo hasta la fecha). Sin embargo, me di cuenta del mundo de diferencia que puede existir debido al poder adquisitivo. Durante los dos primeros años de prepa, mi objetivo fue aprender lo más posible para encontrar un trabajo que me pagara lo suficientemente bien y así entrar a la esfera con la que tenía contacto en la escuela.

Pero al llegar a tercer año de prepa, todo cambio. Yo no tenía ni la menor idea de lo que quería estudiar; bueno, sí sabía, pero literatura no me parecía la carrera adecuada desde una perspectiva económica así que la descartaba sin importarme que algo dentro de mí se sintiera roto. Una de mis amigas me dijo que iba a estudiar teatro, y yo me sentí sumamente sorprendida por su decisión, al preguntarle el motivo ella solo se encogió de hombros y me dijo “Porque es lo que me hace feliz”; creo que ahí entendí muchas cosas, es un momento que siempre tendré presente.

Aún quiero viajar, aún quiero mejorar muchas cosas de la casa en la que crecí, pero no estoy dispuesta a venderme para lograrlo. La literatura es lo que amo, y obviamente va a estar encasillada como “inútil” en un sistema-mundo capital que prioriza el progreso sin criterio que solo beneficia a ciertas minorías hegemónicas.

Creo que es muy importante hablar de las repercusiones sociales que existen por estar “fuera del progreso”. El racismo, la xenofobia y la

aporofobia son algunos ejemplos cotidianos que se dan hacia las personas que no encajan en los estereotipos de hombre-burgués-blanco-propietario, los cuales van de la mano con el sistema capital que, a su vez, se asienta sobre el ideal progresista.